

BIBLIOGRAFÍA

PLACIDO BALLESTEROS SAN JOSÉ (*et al.*), *Tres estudios sobre la Golosa (1391-1991)*. Berninches: Asociación Cultural Villa de Berninches; Ayuntamiento de Berninches (Guadalajara), 1991.

La explosión bibliográfica que sobre historia local inunda nuestras librerías depara de vez en cuando alguna obra de especial interés. El libro que reseñamos destaca especialmente porque reúne tres puntos de vista —histórico, arqueológico y artístico— cuya suma intenta una interpretación completa de un hecho complejo: el una pequeña aldea medieval, La Golosa. Así, el estudio de este despoblado —que pertenece hoy al municipio de Berninches, en la provincia de Guadalajara y que durante la edad media era de la tierra de la villa de Zorita— se ha dividido en tres secciones: historia, arqueología y arte.

Bajo el título de «Despoblación de la Golosa en el contexto de la crisis demográfica bajo-medieval en el sur de la Alcarria» Plácido Ballesteros San José, medievalista experto en la Alcarria Baja, presenta el análisis histórico. Ballesteros recuerda los asentamientos en la zona durante el período de la romanización y la huella de la toponimia germánica. La posterior presencia musulmana, que llegó a alcanzar un grado de ocupación humana nada desdeñable, quedó truncada en 1080, al quedar el territorio bajo control cristiano como garantía del pago de la ayuda establecida en el llamado Pacto de Cuenca. Sin embargo, la reacción almorávide tras la conquista de Toledo retrasó la repoblación de la Alcarria Baja: sólo las estratégicas posiciones de Zorita y Almoquera fueron conservadas con regularidad hasta Alfonso VII. El asentamiento de la Orden de Calatrava en la comarca, dentro del programa de instalación de ordenes militares para frenar el impulso almohade, garantizó finalmente la seguridad y permitió un claro crecimiento demográfico durante la plenitud del medievo.

El Fuero extenso de Zorita y una disposición de Fernando III de 1223, que favorece la circulación de los abastos, aseguraron el crecimiento de dicha villa y de su tierra en el siglo XIII. Este desarrollo fue detenido por la fractura demográfica bajomedieval. En este hundimiento, se sitúa el proceso de despoblamiento de numerosos lugares. En el caso de La Golosa, contribuyeron además, la recesión económica de Zorita y la excesiva presión tributaria, causando un goteo migratorio, que finalizó el 8 de noviembre de 1391, cuando los cuatro últimos moradores de La Golosa, llegaron a un acuerdo con el concejo de Berninches para integrarse en éste como vecinos. El documento que registra este hecho se conserva en el Archivo Municipal de Berninches; su transcripción figura como apéndice documental de este trabajo.

Las arqueólogas Ana María Díaz León, Mercedes Gómez Bravo y María Isabel Martínez Martín, son las autoras del segundo texto: «Aproximación al estudio arqueológico del yacimiento de La Golosa». Con intención divulgativa, describen la situación y el emplazamiento del yacimiento, y dan cuenta de las diferentes fuentes utilizadas en el trabajo: orales, escritas y arqueológicas. La Golosa era un asentamiento ganadero; de hecho consta la pervivencia de tinadas, es decir, de cobertizos para proteger al ganado, a comienzos del presente siglo.

Finaliza el volumen un estudio de «La Iglesia Románica de Santa María de La Golosa», debido a José Ramón López de los Mozos y Tomás Nieto Taberné. De dicha iglesia, sencilla obra románica, proponen una reconstrucción ideal: la planta de una sola nave rectangular, con acceso por el sur y orientación este-oeste. Acompaña a esta descripción una completa documentación gráfica y fotográfica, cuya suma permite recobrar la imagen de la iglesia tal y como debió ser en los siglos medievales.

JOSÉ MIGUEL LÓPEZ VILLALBA

TOMÁS PUÑAL FERNÁNDEZ. *El mercado de Madrid en la Baja Edad Media*. Madrid: Caja de Madrid, 1992. 280 páginas. (Colección Marqués de Pontejos, 1).

Desde la clásica obra de Gibert sobre el concejo madrileño, se han sucedido numerosos estudios sobre Madrid en la Edad Media. Quedan, sin embargo, múltiples lagunas en nuestro conocimiento de la villa en aquella época; una de ellas era el estudio del abastecimiento, ahora acometido por Tomás Puñal Fernández.

El trabajo se divide en dos partes. La primera expone las fuentes utilizadas y los métodos. Entre las fuentes, desde luego, los fueros, las ordenanzas y las actas municipales aportan una información esencial; sin embargo, como señala el autor, entre la promulgación del fuero y el período de los Reyes Católicos las noticias no son abundantes y este hecho obliga a reducir el ámbito temporal del estudio.

La segunda parte de la obra nos ofrece el resultado de una cuidadosa investigación sobre los cinco puntuales de la alimentación tradicional: el pan, el vino, la carne, el pescado y las frutas y verduras.

En todos los casos, Puñal Fernández procura un recorrido completo. Así, para enfrentar el estudio dedicado al pan, revisa las diversas formas de aprovechamiento de los cereales, el problema de la posesión de la tierra y los modos de almacenamiento, cocción y venta. Igualmente, el estudio del abastecimiento de la carne, reúne una valiosa información sobre las dehesas, los mataderos, los impuestos, los carniceros y los obligados del abasto. Con no menos detalle se exponen las noticias sobre el abasto del vino, del pescado y de las frutas y verduras, y no faltan, en los casos en que ha sido posible, tablas, gráficos y relaciones de precios.

El abastecimiento medieval se hallaba fuertemente intervenido por la legislación, sin que ello bastara para evitar la escasez y la carestía en muchas ocasiones. Antes bien, aunque el sistema de arrendamientos y estancos fuera creado para garantizar el suministro de las poblaciones frente a los intereses privados, la ausencia de libertad de abastos condenaba finalmente al campesino a vender en malas condiciones y al consumidor a aceptar unos precios abusivos. Puñal Fernández advierte especialmente que las prohibiciones de sacar el pan fuera de la villa y la consiguiente especulación a costa de este producto generaban una cadena sin fin.

Los arrendamientos de abastos en las ciudades entraron poco a poco en el sistema del crédito y de la economía dineraria; ello dio lugar a la formación de monopolios de los productos básicos y creó fuertes intereses que, con seguridad, enfrentaron a los diversos personajes que de una forma u otra estuvieron relacionados con el abastecimiento de la villa. Este trabajo, que el autor define como una primera aproximación, señala, por tanto, una vía de especial interés para la historia social.

JOSÉ MIGUEL LÓPEZ VILLALBA